

Las naciones que condenaron a México y Francia, las más alineadas con EU: Dadá

Los países que han rechazado el reconocimiento franco-mexicano del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario como fuerzas representativas en El Salvador, son precisamente los más alineados con la política estadounidense, además de que no tienen vida democrática en su interior y consideran a la disidencia popular como un reto a su propia estabilidad, afirmó ayer el doctor Héctor Dadá, ex miembro de la Junta de gobierno salvadoreña y ex dirigente nacional del Partido Demócrata Cristiano de esa nación.

Entrevistado por uno más uno se señaló que el reconocimiento de los gobiernos de México y Francia al FMLN-FDR como fuerzas representativas, lejos de acelerar el intervencionismo estadounidense, es un llamado de atención para que la administración de Ronald Reagan reflexione más claramente sobre las consecuencias de una política de ese tipo en el área.

En su opinión, no resulta extraño que países como Bolivia, Argentina y Chile, entre otros, que en este momento tienen gobiernos que no admiten una política electoral ni de participación popular, prediquen ese esquema como solución al conflicto salvadoreño, porque obedecen a los lineamientos que les dicta Estados Unidos.

Finalmente, consideró que el reconocimiento del FMLN-FDR por parte de México y Francia pronto encontrará un mayor eco, y puntualizó que "este hecho histórico no viola los términos de la Doctrina Estrada, porque ésta se encuentra fundamentalmente en que todo gobier-

no que controle su territorio es reconocido inmediatamente por el gobierno mexicano" y en El Salvador "no se puede hablar de un gobierno que controle el territorio, porque la desobediencia civil es tal que no hay un gobierno en términos estrictos".

Por su parte, el comité ejecutivo nacional en el exilio de la Central Obrera Boliviana se manifestó ayer en favor de la declaración mexicano-francesa que reconoce la representatividad de la oposición salvadoreña y desmiente al canciller de Bolivia, Mario Rolón Anaya, quien —asegura la declaración— "no refleja el sentir ni el pensar" del pueblo de aquel país sudamericano.

El reconocimiento franco-mexicano al FMLN-FDR es "un paso positivo en la búsqueda de una sólida solución política" al conflicto salvadoreño y el gobierno de La Paz "no tiene autoridad moral para invocar la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos porque el golpe de estado que interrumpió violentamente el proceso democrático boliviano el 17 de julio de 1980, fue el producto de una descarada y brutal intervención militar argentina".

El documento de la COB en el exilio, suscripto por Casto Rivero, del comité ejecutivo de esa organización, considera "grotesco" que el canciller de Bolivia acuse a México y Francia de intervencionistas y producto del carácter "hipócrita y desvergonzado" del gobierno *de facto* de La Paz, "que calumnia a dos países democráticos que han demostrado una valerosa y digna solidaridad con el pueblo de El Salvador".

UNOIMASUNO

Labastida, las críticas, sólo de adversarios de Latinoamérica

Horacio Labastida, senador, presidente de la Comisión Nacional de ideología del PRI y ex embajador de México en Nicaragua, afirmó anoche que exclusivamente los adversarios de los pueblos latinoamericanos han manifestado incomodidad o enojo por la decisión de México y Francia de reconocer la representatividad de la oposición en El Salvador.

En una conferencia ofrecida en el auditorio del PRI para analizar la política exterior de José López Portillo —según los lineamientos expuestos en el quinto informe de gobierno—, Labastida manifestó que la gestión de México y Francia ante las Naciones Unidas en favor de la paz en El Salvador y la admisión de la legitimidad representativa del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario en esas posibles negociaciones, exhiben la adhesión de la política exterior de México a los principios de la distensión y la paz.

"Solamente quienes los ignoran o propician el avasallamiento y la destrucción entre las naciones —añadió— podrían suponer que esas gestiones implican una intervención en la soberanía de El Salvador".

No hay que olvidar, dijo el conferenciante, que la Doctrina Estrada es fortaleza de la no intervención desde que se rechazó el derecho al reconocimiento con que Estados Unidos trató de manejar facciones, partidos y grupos insurrectos en los primeros decenios del siglo".

Y estas razones, según Labastida, inspiraron la protesta de México en la liga de las Naciones por la irrupción fascista de Etiopía, su defensa de la república española contra el ataque nazifranquista de 1936, el mantenimiento de las relaciones con Cuba después del triunfo de Castro en 1959, la protesta contra la agresión extranjera en Guatemala durante la administración de Jacobo Arbenz y contra la intervención estadounidense en República Dominicana en 1965.